

ellas me parecen buenas y oportunas, en el concepto de que no hay quizás uno solo de estos escritos donde no se demuestre que el libro es falso.

Le ha acontecido á este autor lo que suele suceder, se me permitida esta comparacion, á un lepidóptero que ha tenido la desgracia y cometido la falta de penetrar dentro de una colmena. Al punto se ve circuido, punzado, sacudido, cubierto de cera y arrojado fuera. Todas las abejas toman parte á cual mas indignada en esta pequeña empresa. ¿Cuál de estas abejas es ridícula? Ciertamente ninguna: ni las que no hacen mas que zumbar y agitar sus alas, ni las que, como yo, sobrevienen cuando ya está muerto el enemigo.

LOS SOFISTAS

Y

LA CRÍTICA.

LIBRO PRIMERO

LOS SOFISTAS Y LA CRÍTICA.

CAPÍTULO I.

I.

Se ha dicho que la Crítica ha nacido en nuestros dias. Anhelamos en efecto que la Crítica nazca en nuestros dias y que encuentre cabida en todos los entendimientos, pues ya es tiempo de que estén armados, en medio de la inmensa contienda de ignorancia y soberbia intelectual que nos asedia. *In magno inscientiæ bello!* decia el Libro de la Sabiduría¹.

¿ Y no puede decirse que es tambien tiempo de

¹ Sap. xiv, 22.

introducir en la educacion un elemento nuevo, LA CRÍTICA, y dar al hombre que entra en la vida algunos principios sobre el arte de discernir y juzgar los libros y las doctrinas?

¿No es este elemento de educacion quizas el primero de todos, tratándose de la educacion personal que se deben los que han recibido de otro el beneficio de la primera educacion? ¿Y no hace falta tambien saber orientarse desde luego en el océano, cada vez mas y mas proceloso, del pensamiento del siglo?

La prensa es en el mundo una fuerza nueva; nació tres siglos hace, y en el último ha centuplicado, por lo ménos, su poder. De medio siglo á esta parte, la libertad de imprimir se halla establecida en toda la redondez de la tierra. Casi todos los hombres saben leer y al mismo tiempo casi ninguno se halla en estado de juzgar de lo que lee; nadie sabe defenderse contra un libro. En la clase média de las inteligencias cada cual se deja formar en corto tiempo, á veces en algunos dias, por la imágen del diario que recibe. Lo escrito escrito está, y lo que está impreso gobierna. Las masas son abrumadas y despedazadas absolutamente por el poder irresistible de la prensa cotidiana, y hasta los entendimientos más cultos no conocen bastante el modo de defenderse. He visto grandes inteligencias enteramente engañadas por los escritos mas absurdos. Bajo la enorme y creciente

cantidad de materia impresa, ¿quién puede conservar la atencion, la lucidez, la libertad y el propio impulso? Si no se adquieren hábitos de crítica sanos, metódicos y vigorosos que enseñen á cada entendimiento á defenderse y desenredarse, se perderá entre nosotros el espíritu, se destruirá su libertad individual y el individuo pensador quedará absorbido en la masa. En otro tiempo, todo hombre libre ceñía espada: esto vuelve á ser de imperiosa necesidad, si se quiere que haya entre nosotros espíritus libres.

Mas no se trata ya únicamente de crítica defensiva personal, sino que hace falta además la crítica publicada y proseguida contradictoriamente: la polémica.

¿Acaso no es factible que la polémica llegue á ser un dia ménos ciega? ¿Se puede vivir siempre en medio de esta tempestad de confusa gritería, en esta contienda de iras y rencores, de golpes asettados sin tino y sin resultado alguno decisivo, y donde cada cual se cree vencedor mientras continúa gritando?

Dando á todos los entendimientos cultivados, en cuanto sea posible, algunos principios y hábitos de verdadera crítica, es como se llegará á formar un público capaz de juzgar é imponer silencio á los voingleros inútiles ó culpables.

En el día, como acaece siempre, hay en la lucha de las inteligencias exceso de cólera, de hiel, de rencor y de desprecio; pero también percibo otro mal: cuando no viene el impulso de la ira, hay exceso de flojedad culpable, de indiferencia necia y de tolerancia absurda.

Hacer que cesara la ira á la par que se restableciese el vigor del discernimiento y el amor á la verdad, seria el gran portento de la polémica. ¿Quién hará este milagro? ¿Quién puede conducirnos de nuevo á la templanza y á esa polémica, verdaderamente científica y sincera, que seria una labor comun?

Por mi parte, deseo vivamente evitar en este escrito esos extremos y mostrar la via recta que debe seguir la Crítica. No puedo lisonjearme de que no he de incurrir en falta alguna, aparente ó real, pero sí ofrezco al ménos poner todo mi conato para conseguirlo. La regla que aconsejo y procuro seguir es la antigua y no otra, regla que apenas osa uno enunciar ya, por lo trivial que ha llegado á hacerse su fórmula: respeto y caridad hácia las personas, justicia y verdad en las doctrinas. Pero véase cómo la entiendo yo.

Son los hombres sobre todo débiles y mudables y desconocidos: desconocidos de sí mismos y de los demás. No saben lo que hacen ni lo que dicen, y

muy difícil es que lo sepan. De ahí la primera parte de la regla. «Padre mio, perdónales porque no saben lo que hacen¹,» decia el Salvador en la cruz.

¿Se debe no obstante, como en el día se practica, saludar y cumplimentar á los que difunden el error? ¿El error no es nunca culpable? ¿No dijo acaso el mas suave y perspicaz de los maestros: «Quien obra segun la verdad, se arrima á la luz, quien obra mal, aborrece la luz y no se arrima á ella²»? ¿No es esto evidente? ¿No es ese el primer principio, la ley eterna de la lógica viviente? Si, pues, son necesarios siempre el respeto y la caridad, también son indispensables justicia y verdad, y en ocasiones severa indignacion contra los peligrosos y culpables propagadores del error y del mal.

Espero y deseo vivísimamente conservar para con todos aquellos á quienes nombro, no solamente la justicia, sino el respeto y la caridad. Ante todo impugno un sistema, un espíritu, cosa impersonal; en seguida combato ciertos libros, y luego ataco un estado intelectual, un hábito lógico que no es el hombre entero y que además puede cambiar mañana. Si, por ejemplo, me veo precisado á decir: «Este libro, ó esta disposicion de espíritu, es sofístico,»

¹ Luc, XXIII, 34.

² Qui facit veritatem venit ad lucem... Qui male agit, odit lucem. Joan., III, 21.

no por eso digo siempre : « Este hombre es un sofista. » En un mal momento del pensamiento, se puede haber entrado en la escuela de los Sofistas, sin que por eso se haya adoptado para siempre su espíritu. Puede uno repetir sus palabras sin ser plenamente su discípulo. Tal los sigue hoy que, en sentir mio, lleva en el alma los fundamentos de lo verdadero.

Hago aquí de antemano todas estas salvedades y cuantas sean de justicia y conveniencia.

Fuera de esto, si la dura experiencia me ha probado que hay en el mundo literario espíritus faltos de buena fe, también estoy cierto de que puede uno engañarse de buena fe, y de que no siempre es culpable el error. Estoy seguro de la patente buena fe de varios de aquellos á quienes censuro, y en ninguno supongo mala fe ¹.

¹ Séame permitido quejarme de la manera como se nos trata hoy en la polémica, sobre todo á nosotros, sacerdotes católicos. He leído ya con frecuencia la equivalencia de estas palabras : « Los curas son « muy malos ; se defienden cuando se les ataca. » El día siguiente al en que salió á luz la *Vida de Jesus* de M. Renan, un crítico muy conocido exclamaba : « Vais á ver cómo se ceban en ese libro... Tal es la *lógica de nuestra tartufería!* » Otro nos echa en cara muy recientemente, á propósito de M. Renan, que no sabemos mas que *insultarle*, y hé aquí cómo nos trata él mismo, sin discutir nuestros argumentos. Nos declara *intolerantes y malévolos*, dice que no sabemos sino *insultar, denunciar, difamar...* que estamos *hinchidos de hiel devota*, que practicamos el *método de los*

Pero hé aquí la segunda parte de la regla y el otro deber de la crítica : justicia y verdad en las doctrinas. Estas han de ser caracterizadas y nombradas con su propio nombre.

Si hay, por ejemplo, Sofistas en el día y lo pruebo terminantemente, ¿ debo suprimir por caridad el nombre de Sofista ? ¿ No se halla esta palabra en la lengua ? ¿ No hay casos en que se aplica ? ¿ no ex-

ortodoxos, que consiste en ensartar párrafos separados de su contexto... y añade que estamos llenos de mal humor ortodoxo... de baladronadas ortodoxas, incapacitados de comprender á los demas. Suponiendo, pues, que de nuestro lado haya violencia, vivacidad, mal gusto á veces, ¿ están nuestros adversarios exentos de esos defectos ? Sale á luz, por ejemplo, el folleto de mi muy honorable colega el abate Freppel, en el cual con razones sólidas y patentes destruye el libro de M. Renan, mostrando que es un libro falso. ¿ Qué dicen nuestros adversarios ? Se desentienden de los argumentos decisivos á que no podrian responder y se limitan á rechazarnos con el ademan y la palabra, como *hinchidos de mal humor ortodoxo* y de *hiel devota*. ¿ Se llama eso justicia y critica ? ¿ Estoy yo henchido de hiel devota cuando tengo razon para estar indignado ? ¿ Y no tengo razon para estar indignado cuando se insulta á Jesucristo ?

Y porque somos leales y citamos, palabra por palabra, los errores que combatimos, se nos acusa de *ensartar textos!*

Pero sería menester que se designaran los textos mal citados y cuyo sentido ha sido torcido.

Por lo que hace á mí, en la presente obra citaré muchos textos ; pero prevengo que al fin del volúmen se encontrarán, en forma de apéndice, los textos enteros y continuos de donde los he tomado. Suplico al lector que trabaje él mismo en estos preciosos documentos ; es lo que le pido con el mayor encarecimiento.

presa una forma definida del error? Pues bien, yo la empleo porque debo dar á las cosas su verdadero nombre. Bien sé que esta palabra implica una reprobacion vigorosa y absoluta; pero ¿no es de todo punto indispensable una réprobacion vigorosa y absoluta, si sucede que hay actualmente en cierta parte del mundo pensador una orgía intelectual que no tiene análoga en la historia del espíritu humano? Y si esto es cierto y se halla demostrado absolutamente, ¿qué he de hacer? ¿Debo no decir nada? ¿Qué es lo que se pretende? ¿Se quiere, como ya se ha propuesto, desterrar la palabra *error*? ¿ó acaso es menester, como se exige, admitir la identidad del error y de la verdad? ¿No es evidente que despues de haber pedido respeto y tolerancia para las personas, se solicita hoy dia respeto y tolerancia para los errores? Tengo á la vista una discusion entre dos escritores que ambos á dos quieren la tolerancia del error. Dice el uno al otro: «Segun vos, parece que Dios no es mas que una abstraccion. Pero si Dios no es mas que una abstraccion, francamente no hay Dios. Si pensáis sin embargo de distinto modo que yo, y para vos Dios no es mas que una abstraccion, me guardaré bien no obstante eso de acusaros de ateísmo.»

¿Qué quiere decir eso? ¿Por qué os guardáis de acusar de ateísmo al que, segun decís vos mismo,

enseña que no hay Dios, ó que Dios no es mas que una abstraccion, lo cual, en concepto vuestro, es la misma cosa?

Tales miramientos son la abolicion de la crítica, del juicio y de la razon. Criticar, juzgar y racionar, es separar lo verdadero de lo falso, y proponiendo como proponéis confundirlos, abolís la crítica y negáis la razon.

II.

Imperturbable afirmacion de lo verdadero, condenacion vigorosa del error: tal es el deber de la razon y de la palabra.

Tiempo es ya de salir de ese retraimiento de la razon, de esa laxitud del pensamiento y de ese sueño de la atencion que parece querer establecerse en los hábitos intelectuales de este siglo.

Tiempo es ya de que aparezca y se popularice la crítica, entrando á formar parte de la educacion.

Hase dicho que la crítica tiene por esencia la negacion de lo sobrenatural. Y yo digo: La esencia de la crítica es la atencion.

Pero «nuestro siglo ha perdido dos cosas, decia «un grande entendimiento: en el órden intelectual «ha perdido la atencion, y en el órden moral el

« respeto, » el respeto que no es otra cosa sino la atencion del alma entera.

Por desgracia esto es muy cierto : la atencion es una facultad que se va perdiendo, y es manifiesto que la pérdida ó la flojedad de la atencion, en el órden literario, moral, filosófico y religioso, es una calamidad para toda la civilizacion contemporánea.

Ahora bien, hay actualmente en Europa un grupo de inteligencias que si no son desenmascaradas y domañadas por la atencion pública, vuelven á conducirnos á la barbarie.

En esta mitad del siglo décimonono tenemos á la vista, en Francia, un fenómeno psicológico rarísimo y recientísimo. Es la existencia de una monstruosidad intelectual que por segunda vez aparece en la historia del espíritu humano.

En el mundo real, así como en el mundo de las inteligencias y en el de los cuerpos, hay á veces monstruos. Hay espíritus alterados en sus proporciones esenciales, trastrocados en sus formas fundamentales, y que no corresponden con el tipo normal del espíritu humano, sino por relaciones análogas á las que en fisiología enlazan el monstruo al tipo. Sin declamacion ni exageracion alguna, sin la menor ironía, hablando científicamente, afirmo y voy á demostrar esto: Hay entre nosotros hoy dia una escuela *sofística* que en el órden intelectual es una

monstruosidad propiamente dicha. Y se va á ver que este raro estado mental constituye la forma actual del error entre nosotros.

El primer grado del arte de pensar y leer, el primer paso de la crítica, consistiria por lo tanto en saber discernir cuando ménos lo que en los entendimientos y los libros es manifiestamente monstruoso.

En el presente escrito intento propagar segun mis fuerzas este arte del discernimiento de los entendimientos y del discernimiento de los libros. Procuero presentar en accion los principios necesarios de la crítica, y pongo ademas ante los ojos del lector, en el Apéndice, los textos enteros y seguidos cuyo análisis hago. Mi parecer es que el lector debe leer estos textos con mas atencion y cuidado que mi mismo libro, pues nada es cuanto yo pueda decir si, despues de haberme leído, no se consiente en trabajar por sí mismo personalmente, comprobando con sus propios ojos y juzgando con su propia razon los textos que denuncio á la atencion pública y que contienen el error fundamental que en el dia se trata de juzgar, condenar y extirpar.